

Definitivamente es ingenuo pensar en la posible existencia de una ciencia social que esté libre de valores. Y, desde luego en el trabajo de Walter no hay ningún señalamiento en el sentido de pretender situarse en un terreno neutral axiológicamente y, sin embargo, parece como que el libro fue pensado y desarrollado por su autor, con una actitud que no se pronuncia ni como partidaria ni como enemiga del proceso transformador de la sociedad.

Este hecho le da una especial dimensión al estudio de Walter y casi nos lleva a afirmar que se trata de una especie de "libro-herramienta" en el que hay una intención política o ideológica implícita en su elaboración, que no sea simple y únicamente, la de tratar de comprender en forma sistemática el problema del terror.

Se trata en suma de un estudio que puede ser empleado en diversos sentidos, ya sea en favor o en contra del orden establecido; pero, indiscutiblemente, se trata por encima de todo, de un intento muy significativo en el tratamiento de cuestiones fundamentales dentro de las relaciones de poder y, en particular, de los fenómenos del terror y la resistencia.

Guillermo Boils M.
Abril de 1973

Pyle, Christopher H., "CONUS Intelligence: The Army Watches Civilian Politics", *The Washington Monthly*, enero de 1970, pp. 5-16; y "CONUS Revisited: The Army Covers Up", *The Washington Monthly*, julio de 1970, pp. 49-58.

Donner, Frank, "The Theory and Practice of American Political Intelligence", s.d., 16 pp.

Pyle/CONUS

Los dos artículos de Pyle, intentan un análisis "objetivo" de la participación del ejército norteamericano en la política nacional de aquel país y sus servicios de inteligencia, o sea, CONUS (*Continental United States*). En ellos se revisa con cierto detalle las tareas del ejército en sus funciones de inteligencia civil, además de sus agentes militares, utilización de computadoras en el procesamiento de datos políticos e índices de personas que "potencialmente" pudieran representar acciones políticas subversivas, registro de elementos no sólo descriptivos, sino cualitativos sobre sus acciones (reales o potenciales) y creencias políticas, entre otras variables. Todo este sistema de inteligencia está dirigido contra la población norteamericana en sí, no al extranjero.

Lo más significativo del sistema de inteligencia CONUS, señala Pyle, es su potencial para crecer, debido a que no está bajo ningún control del Congreso ni del Ejecutivo. Y, a su vez, los datos acumulados bajo este sistema, la mayoría de las veces, no tienen ningún significado para el sector militar. E, inclusive, en los archivos mismos, a veces ni se anota el porqué dichos datos han sido acumulados: quizás, esto sea un ejemplo del afán de la inteligencia que llega a ser un fin en sí mismo.

Ahora, sin entrar en más detalle sobre las ramificaciones de CONUS, las cuales no se conocen a ciencia cierta en su totalidad por la misma naturaleza del sistema y debido precisamente a la falta de controles adecuados sobre él, quisiéramos plantear lo más significativo de estos dos artículos en cuanto a su análisis.

Pyle siempre habla del *efecto escalofriante* que "el darse cuenta de la existencia de la inteligencia militar" puede tener sobre la población civil norteamericana. Esta idea está presente una y

otra vez a lo largo de sus dos artículos. Pyle está diciendo, en efecto, que una vez que el pueblo norteamericano se dé cuenta que existe un control (o por lo menos, inteligencia política) militar sobre sus acciones, pensamientos y participación políticos (reales o potenciales), entonces, gran parte de la población política norteamericana va a dejar de actuar abiertamente o les va a inhibir de tal manera que no participarán en la política. Esto se refiere, afirma el autor, principalmente a los moderados, puesto que los extremistas-radiales de derecha y de izquierda, actuarán de todas maneras debido a su compromiso ideológico, del cual carece el moderado.¹ Así, el mismo "efecto escalofriante" que Pyle denuncia, en cierta medida es realizado de tal manera por él mismo en su artículo que podría ser analizado desde esta misma perspectiva: el artículo pudiera contribuir en conseguir ese "despertar escalofriante" por parte de ciertos sectores del pueblo norteamericano. Esto se debe a varias afirmaciones de Pyle que son bastante obvias.

Consecuentemente, Pyle nunca aboga porque el ejército deje de llevar a cabo su labor de inteligencia dentro de los EEUU, más bien *sugiere que no lo debería hacer ilegalmente*, sino dentro de sus responsabilidades legítimas. Y, de ninguna manera cree que las funciones del servicio de inteligencia política deben dejar de efectuarse, al contrario, *cree que los órganos civiles deben cumplir estas funciones*. Entonces, el grado de crítica indagado por Pyle, en realidad, es cuestionable. Además, concluye que el ejército es una parte de un conjunto ma-

yor de servicios de inteligencia dentro de los EEUU. La combinación de estos servicios representa una potencial fuerza política incontrolable e incontenible.

El segundo artículo de Pyle, que fue escrito después de la reacción suscitada por el primero, muestra el grado de fracaso de dicha reacción pública en contra de la maquinaria militar; además, muestra que las tácticas propuestas por él mismo fueron equivocadas; y, en consecuencia, muestra un panorama deprimente para acciones futuras; y finalmente, muestra que su propio artículo quizá haya contribuido a que el ejército haya fortalecido su posición frente al Congreso y frente al pueblo norteamericano.

De hecho, este segundo artículo plantea serias dudas acerca de la crítica hecha por Pyle: si no podemos aceptar que Pyle esté "jugando con" el mismo *Establishment*, por ser una afirmación improbable, sí podemos mostrar que los análisis radicales hechos sobre estas bases, como el de Pyle, son análisis peligrosos e, inclusive, dañosos para sus propios propósitos de restarle fuerza al sector militar norteamericano. Inclusive, este tipo de análisis que "denuncia" parece crear imágenes distorsionadas de la fuerza del mismo sistema norteamericano. En suma, las "denuncias" desvestidas de análisis que intentan evaluar el balance del sistema parecen convertirse en apreciaciones estériles tibias y poco radicales en términos de cambio.

Se nos ocurren varias interrogaciones que nos hacen pensar que los dos artículos de Pyle sólo favorecen al ejército y a CONUS, sin una contribución significativa para el análisis radical de la situación política norteamericana.

a) Debido a que existen varios órganos y servicios de inteligencia dentro de los EEUU, ¿por qué el autor aísla al ejército para atacarlo y no ataca igualmente a los otros servicios civiles, que llevan a cabo tareas de inteligencia política igualmente reprimibles?

¹ Para una revisión reciente del significado de los artículos de Pyle, y en relación a la comprobación de este punto, ver el trabajo de un comediante, ex-candidato a la presidencia de su país y ahora historiador negro, GREGORY, Dick, *No More Lies: The Myth and the Reality of American History*, Nueva York, Harper & Row, 1972, pp. 322-323.

b) ¿Podría analizarse el artículo de Pyle para mostrar que fue escrito precisamente con el fin de precipitar una reacción precoz en contra del CONUS, para que el ejército tomara medidas más adecuadas de control?

c) ¿Podría ser que Pyle pretende mostrar la imposibilidad de combatir estos sistemas de inteligencia política, especialmente CONUS, al señalar los fracasos de los intentos de crear una reacción efectiva en contra de ellos?

d) ¿Sería posible concluir que el artículo esté intentando crear un efecto escalofriante, precisamente para inhibir la acción política de disensión de los moderados?

e) ¿Sería posible que el artículo de Pyle haya tenido como objetivo específico lo que él mismo ha planteado como un hecho triste: "Serán muchos meses que pasen antes de que los testigos hayan sido escuchados, y quizás antes de que se haya obtenido una falla final. Mientras esto sucede, mientras los atrasos se multiplican y el ejército tome medidas restrictivas de seguridad más efectivas, la *American Civil Liberties Union* (ACLU) encontrará que será más y más difícil mantener sus pruebas al corriente"? (De hecho, esto es lo que ha pasado, como veremos en el artículo de Donner.)

f) ¿No es cierto que Pyle crea otro "efecto escalofriante" al declarar con suma sencillez que el "Ejército ya ha ensamblado el aparato de un estado policiaico"? En dicha afirmación Pyle toma por dado la existencia del aparato, lo cual no parece ser cierto, *todavía*.

g) Su proposición final, de que "Ese aparato final debe ser desbaratado antes de que caiga en manos de aquellas personas quienes deliberada o inadvertidamente, lo utilizarían en forma indebida", de hecho implica varias cosas "escalofriantes": i) que el ejército que creó ese aparato lo hizo de buena fe; ii) que no

hay que temer el sector que actualmente controla este aparato policiaico, sino hay que temer lo que sucedería si algún otro sector lo fuera a controlar (esto nos trae a la memoria los argumentos que exponían alrededor de la bomba atómica hace casi treinta años); iii) que existe la posibilidad de que "alguien lo utilice inadvertidamente", eso es, que de buena fe resultase algo malo; y iv) que ese aparato debe ser desbaratado, no porque representa en esencia un mecanismo de dominación, sino porque el uso que se le pudiera dar parece mal intencionado, esto es, condena el tipo de dominación y no la dominación. Entonces, ¿no es cierto que Pyle nos está diciendo que el ejército es bueno, que sus intenciones son correctas actualmente y, que solamente existe la amenaza de un enemigo potencial, que sería un sector "malo" que pudiera apoderarse de ese aparato? Así, para Pyle no hay un enemigo real, existente, sólo uno potencial. Esto a la vez nos hace pensar, que se necesitan controles sobre el aparato, o que se lo desbarate (lo que Pyle muestra es como casi imposible), o se lo mejora desde el punto de vista de seguridad. Pyle de hecho aboga, en distintas ocasiones por controles y por mayores restricciones de seguridad.

h) ¿No será el estudio de Pyle un buen ejemplo de lo que sucede cuando la denuncia cae en un vacío organizacional político? Esto es, Pyle confirma no el hecho de que el ejército, el sistema, sean malencaminados hacia un estado policiaico, sino que ese sistema no tiene actualmente un opositor popular organizado que pudiera cuestionar en definitiva al sistema mismo en los términos de crítica liberal planteados por Pyle. La lucha anti-sistémica se planteará en otros términos más radicales.

Finalmente, lo más desconcertante del artículo aparece al final del texto: la enumeración del Actual Programa de Inteligencia CONUS. Este programa Pyle lo ha formulado de lo que él sabe y ha

observado, porque de hecho el programa no existe, más que dentro del CONUS mismo. Pyle ha hecho este programa público: ha contribuido, una vez más, según sus propias observaciones casi, al "efecto escalofriante" que él mismo señaló como uno de los principales objetivos del CONUS. Inclusive, esto pudiera llevarle a uno a clasificar a este artículo como uno propagandístico o terrorista; esto a pesar de las intenciones del autor, por razones premeditadas o por error; la imagen que el artículo divulga a los sectores medios o moderados está dentro de los intereses del CONUS. ¿Por qué? Porque sencillamente el artículo termina con una imagen pesimista de la lucha contra la inteligencia política oficial, al grado que ésta se muestra como imposible y, entonces, fomenta la no-acción y la no-participación políticas. No ofrece medios para ligar acción política con la crítica política.

Esto lo concluimos por varios motivos, pero el más obvio aparece como el último apartado del programa: "las nuevas medidas de seguridad hacen que la investigación pública del Comando de Inteligencia sea más difícil. Aspectos de sus esfuerzos en el campo de la inteligencia doméstica han sido clasificados... la tarea de recolectar información política ha sido reasignada a agentes de carrera cuando es posible, y todos los agentes han sido amenazados con ser procesados si hablan."

Pyle, en su segundo artículo, procede a mostrarnos que las cosas están peor que cuando apareció su primera denuncia. En el primer artículo, mostró lo que había que hacer para contrarrestar el CONUS. En el segundo, muestra cómo todas las medidas que él mismo planteó han fracasado e inclusive fortalecido al ejército y, en vez de terminar el segundo artículo con lo que se debe hacer ahora, sólo hace referencia al estado policiaco y que el marco es un poco oscuro, un poco imposible de actuar, un poco resig-

nado al estado de cosas existentes. He ahí un buen ejemplo de la frustración liberal hacia el sistema democrático y sus formas de lucha, que difícilmente un liberal sabe superar.

Donner / teoría

El artículo de Donner, es quizás uno de los más importantes y significativos para un análisis de la problemática norteamericana en términos de insurgencia y contrainsurgencia, precisamente porque intenta proporcionar una imagen fiel y equilibrada de la situación política nacional. Y, aunque trata el tema de la inteligencia política, llega a la conclusión de que los servicios de inteligencia son sólo una parte de un problema mayor: el sistema político norteamericano. Son estas apreciaciones y evaluaciones las que se deben lograr descifrar en los análisis radicales o "denunciantes" de los activistas norteamericanos.

Teóricamente, una de las razones de ser de la inteligencia, lo plantea muy bien Donner con una cita de un agente de la FBI: "que se deben llevar a cabo más entrevistas... por... muchas razones, de las cuales la principal es que realzarán la paranoia endémica en estos círculos y por otro lado les convencerán de que detrás de cada buzón de correo hay un agente de la FBI". Esta cita recoge de manera obvia el mal planteamiento de la crítica de los artículos de Pyle. De ahí podemos nosotros concluir que cualquier acto o afirmación que está encaminado a mostrar la "omnipotencia" del *Establishment* militar o de los servicios de inteligencia, pueden ser clasificados dentro de las tácticas de un "régimen de terror", siempre y cuando no se encaminen hacia una crítica de la manera de actuar en su contra o a un análisis orientador políticamente.

Aún afirmaciones como la de Z. Brzezinski, de que "los nuevos adelantos en la tecnología... harán "posible llevar a

cabo casi una continua vigilancia sobre cada ciudadano para mantener archivos al corriente” pueden incurrir en esto. Pueden llevar a equivocaciones obvias y elementales: cuando se define al enemigo interno de la manera en que se ha hecho (tan sólo hay 25 millones de dossiers en CONUS) ¿quiénes van a ser los agentes de inteligencia que llevan a cabo la recopilación de datos actualizados sobre todos los ciudadanos norteamericanos, por ejemplo? La aplicación y desarrollo de la tecnología, en el laboratorio de Vietnam, es prueba viviente de sus limitaciones y de la imposibilidad de una dominación total y aún parcial de un pueblo; ahora, si uno piensa en términos de prevención y control sociopolíticos domésticos, las limitaciones se destacan aún más.

Este artículo de Donner no cae dentro del síndrome de la paranoia. Este artículo no causa la misma sensación que el de Pyle. Donner ofrece perspectivas optimistas, cuando señala las tareas de la contrainteligencia, la cual no fue tratada por Pyle. Este artículo muestra como el mismo síndrome de la paranoia de la subversión que estimula las tareas de la inteligencia necesariamente lleva a un crecimiento geométrico de los sujetos a ser vigilados, lo que a su vez aumenta y agudiza la contradicción “nosotros vs. ellos”. Esta agudización (el definir un enemigo interno potencial y real) necesariamente lleva a la necesidad de mayores controles, los cuales se vuelven más problemáticos para un sistema político como el norteamericano. Las contradicciones de este proceder son demasiado numerosas para enumerar aquí, pero sólo consideramos por ahora algunas consecuencias: la agudización de la lucha política por el control de los sistemas de inteligencia; el despertar de que de repente “yo un moderador” soy enemigo potencial, quizás real, de mi propio gobierno, según su propia definición; y la reacción

que esto ha de causar, entre muchas otras reacciones.

Donner, al considerar la contrainteligencia está estimulando una imagen de poder combatir la inteligencia política, el *Establishment* militar y civil. Es el crear este tipo de imágenes lo que es más importante para estimular la lucha y no ayudar al *Establishment* militar y de inteligencia al crear imágenes de omnipotencia, como algunos autores se equivocan en hacer premeditadamente o no. Así se empieza por instaurar en el agente de inteligencia la misma paranoia que él está tratando de implantar en los sujetos que vigila.

Este artículo de Donner muestra lo que uno puede hacer con respecto a los sistemas políticos de inteligencia. “Antes de que sea demasiado tarde debemos ver fríamente a nuestro sistema entero de inteligencia política: no para determinar si solamente un aspecto de él sea represivo o no, ni por ejemplo para ver si es posible guardar un dossier en secreto, sino para decidir si la inteligencia política interna como una institución, divorciada de la tarea de la ley, es consistente con la manera en que hemos concordado goberarnos y vivir políticamente.” Sin mencionar a Pyle, Donner está criticando sus planteamientos. Así, dice Donner, hay un problema mayor, no llevar a cabo inteligencia política interna para ver quién es “subversivo”, sino revisar todo el enfoque político de los EUA, del sistema mismo. Para ello, afirma, hay que luchar no sólo a través de las Cortes, sino a través de la investigación legislativa. “Tal investigación podría dar lugar a un entendimiento más completo de la inteligencia política y quizás asienta las bases para dismantelar un sistema, que, si se dejara crecer, fuera a estrangular toda posibilidad de cambio real en este país. Pero es ilusorio hablar de un ataque efectivo de investigación y de estatutos sobre el poderoso sistema ac-

tual de inteligencia. La eliminación de los males de vigilancia y dossiers políticos necesitamos una *nueva política*."

De lo anterior se destaca que Donner está proponiendo algo más significativo que Pyle: cambiar la política norteamericana, cambiar el enfoque del sistema mismo. Uno se pregunta, ¿por qué se necesita tanta información política sobre el mismo pueblo norteamericano? ¿De quién se está protegiendo al pueblo norteamericano? ¿De sí mismo? ¿Si hay una nueva política, entonces, las razones por las cuales hay disensión y subversión cambiarían o desaparecerían?

La conclusión más obvia es que estamos atestiguando a un sistema desesperado; cuando no existe legitimidad efectiva del sistema mismo, a través de un

compromiso de su propio pueblo se lo empieza a buscar por otros medios: el control policiaco, el control por la fuerza bruta, hasta pensar en un control de la mente. Pero, lo que la computadora no ha logrado todavía, aún con todos los datos esenciales, es *predecir*. Predecir las acciones políticas de los vigilados no es posible; sólo se pueden llegar a correlaciones y especulaciones, pero nunca predicciones, aún en términos del funcionalismo, una sociología que difícilmente les funciona. El dossier más acabado no predice cuáles van a ser las acciones políticas insurgentes en momentos de crisis social. La paranoia de los vigilantes se incrementa en proposición directa con este hecho.

C. W. Johnson G. C.